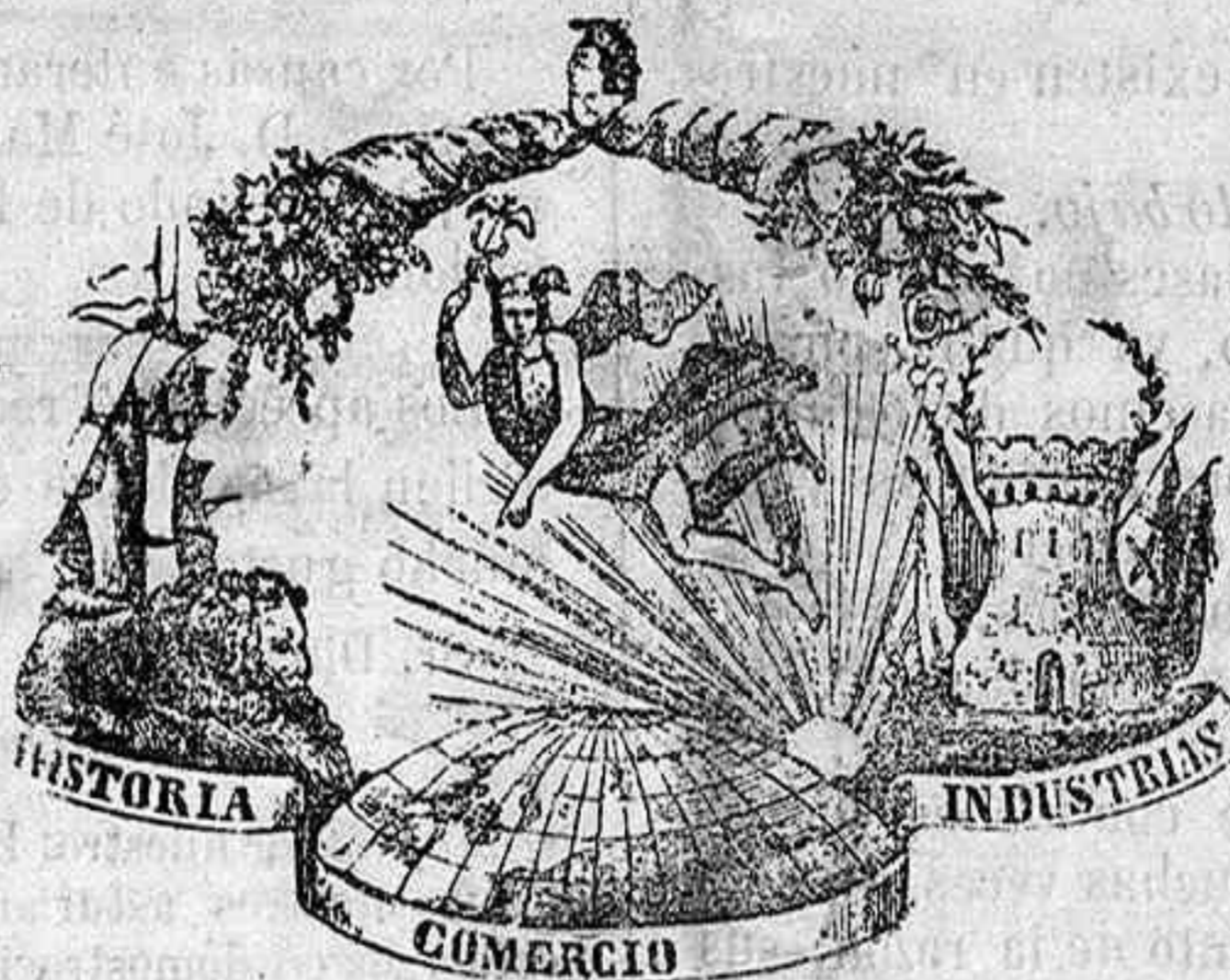


Puntos de suscripcion.

Oviedo: Administracion y Redaccion, Postigo, 22.- Libreria de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.

Por tres idem 6.

En provincias: 7 reales trimestre.

En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico semanal, científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, D. Victor Cristobal, Postigo, núm. 22, imprenta de la viuda de Pedregal é hijos.

LA HONRADEZ Y EL TRABAJO.

ARTÍCULO I.

I.

Cuando allá en edades remotas Jesucristo vino al mundo, exento de pompas mundanas, hijo de una virgen y de un varon recto y justo pertenecientes ambos á la clase obrera; nacido sin abrigo; falto de alimento, teniendo por lecho unas pajas, por palacio un negruzco bajo y reducido portal; por regia y aduladora servidumbre, sencillos y honrados pastores, que venian á ofrecerle los manjares adquiridos con afanes y privaciones, regados con el sudor de sus frentes y muchas veces con las lágrimas de sus ojos, eran acogidos por el hijo del Padre Eterno con veneplácito, dejando dibujar en sus labios una sonrisa de satisfaccion, por que veia el interior de las almas de aquellos hijos del pueblo que le decian: «Toma ahí tienes, todo cuanto poseemos, tuyo es nuestro corazon y nuestra vida; en ti confiamos, y en ti esperamos.» Cuando despues de trascurrido algun tiempo, el niño predicó sus doctrinas, no eran estas erroneas y falsas cual las de otras religiones, observadas en aquellos tiempos por hombres sin raciocinio, dominados por sus vicios, y amigos del desorden, de la disipacion y de la maldad.

Jesucristo vino al mundo para disipar las tinieblas de la ignorancia con la luz de la fé: pues bien, apenas se abrieron sus labios para manifestar sus ideas verdaderas y sublimes, nos dijo:

«Amaros porque sois hermanos; si sois ricos protegéd al desvalido; si sois pobres implorad la caridad de los ricos. Trabajad, porque sois hijos del trabajo; sed honrados y virtuosos, para el dia que yo os juzgue, sois iguales ante mis ojos y el premio de los premios, será unicamente para los que obren bien.»

II.

Tales palabras quedaron gravadas en los corazones cristianos: fueron trasmitidas por nuestros antecesores á nuestros padres; nuestros padres nos las trasmitieron á nosotros y nosotros debemos trasmitirlas á nuestros hijos, porque si tal no hicieramos, dejariamos de cumplir con el deber mas sagrado del cristianismo.

Honradez y trabajo.

He aquí dos palabras que pueden constituir la verdadera felicidad del hombre.

En la honradez se encierra la virtud; en el trabajo el bienestar de la sociedad.

Se honrado, y serás virtuoso; sé virtuoso y serás feliz.

Trabaja y sabrás; si sabes, tendras oro, y si tienes oro remedia las necesidades de tus semejantes.

La honradez y el trabajo, en una palabra, te harán ser dichoso en esta y en la otra vida, que es el mayor bien que puede alcanzar el hombre.

Ahora pasemos á examinar en que estado se halla el trabajo, y hasta que punto hay honradez en la sociedad moderna,

III.

Bien quisieramos fijarnos y analizar bien dos clases opuesta en ideas y en posicion, que exis-

tieron antiguamente y aun existen en nuestros tiempos.

La aristocràcia y el *pueblo bajo*.

La primera de estas dos clases no es algo indiferente, pero sin embargo, ya que la pluma, tenemos en la mano, no dejaremos de decir dos palabras respecto á ella, y procuraremos ser imparciales, pues tal es nuestro carácter.

La aristocràcia en ciertas ocasiones, es la que produce mas desventajas á la sociedad: examinad un hijo de esas familias aristócratas, que tienen oro y *posicion*. ¿Qué cualidades hallais en él? El amor al vicio, y muchas veces, (fuerza es decirlo,) el embrutecimiento de la razon: sus padres aunque le han proporcionado estudios, él no los ha querido aprovechar, porque se decia: *tengo bastante para vivir*, sin conocer que el mejor tesoro que puede adquirir el hombre es la ciencia: pues bien, el jóven que así embrutecido despreció en sus primeros años las ideas que querian inculcarle sus preceptores, se entregó al ócio y desperdió parte de su caudal, ¿qué porvenir le aguarda? El desprecio de sus semejantes, oímos decir; pues es todo lo contrario, contestamos á los que tal dicen. La sociedad aprecia á esos *pequeños tiranos* porque tienen oro: hoy no se estima la laboriosidad, la virtud, y la honradez: estas tres palabras, casi están olvidadas por las gentes de *tono*, y dudan que existan en las del *pueblo bajo*; mas la clase obrera no las olvida; aunque falta de recursos para adquirirse una instruccion regular, sabe encaminarse por el camino del bien, cumplir los sábios consejos que oyeron de boca de sus mayores, y fijar en la mente una idea que se espresa con otra palabra; hela aquí:

Adelante.

Esta palabra es la felicidad del hombre.

No dudamos que alguien quiera advertirnos, que el jornalero no es un ser tan perfecto como le queremos hacer, pues que es dominado en bastantes ocasiones por un número considerable de vicios; pero el que tal nos advierta, piense que, si para la clase trabajadora hubiese trabajo suficiente, (pues hoy no lo hay, y en Asturias mucho menos) y círculos de instruccion á los que asistiesen, otros resultados mucho mejores se obtendria de los excelentes hijos del pueblo.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Faro Asturiano* número 2419, la noticia del fallecimiento del Sr. D. Juan de Llano Ponte.

Nos causa un profundo dolor la pérdida de un hombre tan inteligente é infatigable, y que tanto se interesaba por el porvenir de Asturias.

Acompañamos á toda su familia en el sentimiento, y jamás cesaremos de admirar las distinguidas cualidades que poseia el señor de Llano Ponte, á quien llora su provincia por haber perdido uno de sus mas constantes defensores, y ruega por el eterno descanso de su alma.

Por causas enteramente ajenas á la redaccion los Sres. D. José María Neve y D. Faustino Moran, han dejado de favorecernos con su colaboracion.

Los apreciables redactores de *El Trabajo* nos dirijen la siguiente carta que publicamos con mucho gusto:

Sr. Director de LA REVISTA OVETENSE.

Oviedo 9 de agosto de 1866.

Muy señor nuestro: Hace cerca de un siglo que algunos ilustres asturianos vienen consagrandos sus esfuerzos en demostracion de que el suelo de la provincia, es uno de los mas privilegiados y de los que mas riqueza encierra. Pero como cada dia la ciencia adelanta en todos los ramos y enseña los medios de que el hombre industrial debe valerse para sacar todo el partido posible de los elementos de prosperidad, he aquí por qué nosotros, aunque escasos de conocimientos, llenos de los mejores deseos, vamos á ocuparnos de las cuestiones que mas se relacionan con los intereses generales de Asturias, principal móvil de *El Trabajo*.

En su publicacion, partiendo de la base fundamental de toda obra grande, cual es la Asociacion, en la que nos inspiraremos siempre para acometer empresas de importancia, atenderemos con el mayor esmero á las vías de comunicacion; combatiendo sin tregua cuantos obstáculos se opongan á su pronta realizacion, haremos sentir á la vez la necesidad de puertos capaces de dar salida á nuestros productos, sin olvidarnos de difundir los procedimientos mas modernos, por medio de los cuales la industria fabril, minera y agrícola puedan alcanzar el puesto á que han llegado las de países no mas afortunados. De este modo, tambien proporcionaremos á la clase trabajadora los conocimientos indispensables para emprender las diferentes obras que ha de reclamar en un dia no muy lejano, el desarrollo de la industria, evitando que inteligencias extranjeras monopolicen los talleres.

Bien comprendemos nuestra insuficiencia para tanta empresa; pero nos anima á ella la noble pasion de ser útiles al país, y el convencimiento de que muchos nos ayudarán gustosos, ilustrándonos con sus conocimientos.

En tal concepto, y persuadidos de los sentimientos que á V. animan en bien de la prosperidad de la provincia en todos los ramos de su riqueza, no dudamos en contarle dispuesto á favorecernos con sus luces y acreditada esperiencia. Somos de V. con la mayor consideracion afectísimos servidores Q. B. S. M., José Ramon Melendreras.—Dionisio Cuesta Olay.—Juan Tellez Vican.—Timoteo Alfaro.—José Centeno y Lorenzana.—José Estrañi.—Wenceslao Guisasola.—Saturio Alvarez Montequin.—El Administrador Secretario de la Redaccion, José Gonzalez Llana.

REVISTA DE LA SEMANA.

Quisiera haber presenciado grandes acontecimientos y haber visto grandes notabilidades é interesantes escenas de amor, para poder relataros, bellísimas lectoras, todas estas cosas, que acaso llamasen vuestra atencion; pero haceros

el cargo, que no todos los días son favorables para un revistero, y por lo tanto, os suplico que os contentéis con lo que voy á deciros:

El domingo estuvo completamente animado el sin par paseo de la Fortaleza, sin hacerse notar la falta de las personas que abandonaron á Oviedo, con el motivo de ir á bañarse y pasar unos cuantos días de recreo en los puertos de Gijón, Avilés, Luanco, Candás, etc., en cuyos puntos, sobemos por cartas particulares, que reina la animación en alto grado, y que muchos de los forasteros que en ellos residen, conservarán grato recuerdo del verano que atravesamos. No dejaremos de consignar en esta revista algunos hechos célebres ocurridos en Porlier, mientras que la banda del Hospicio dirigida por el hábil profesor D. Teodoro Cuesta, nos dejaba oír tocatas nuevas y admirablemente interpretadas.

Uno de estos hechos es el siguiente:

Cierta polla, que iba acompañada de un amante fastidioso, y de su mamá, que bostezaba y hablaba del tiempo, no sabia de que manera despedir á su impertinente apasionado que la agobiaba con sus ridículos requiebros; pero ¡oh dicha! empieza la música y con ella el siguiente diálogo:

—Señorita, la dice él, mi corazón padece...

—¡Jesus! me ha pisado V. el vestido.

—Dispéñeme V., estoy algo turbado al hablarla y no sé lo que me hago.

—Así lo creo.

—El amor me hace cometer mil desaciertos...

¿Qué le parece á V. de la segunda parte de esta polka?

—Muy bien; mas escúcheme V. un momento, Yo la amo.

—Teodoro no tiene precio para dirigir á los músicos.

—Sí, es admirable. ¡Ah! mi alma desde el primer instante...

—¡Bonito golpe de bombo!

—Sufro tanto por su belleza...

—Ahora vuelve á comenzar la primera parte.

—¡Cuanto la quiero á V. Rosita!

—Escuche V. estos sostenidos.

El pobre amante cayó de su asno, y llegó á conocer que era víctima de la mas grande de todas las bromas, y completamente corrido, apenas pudo acertar á despedirse de la mamá y de la niña, y se dirigió por la calle de S. Francisco, para ir á llorar su desgracia al solitario paseo de *La Herradura*.

Otro de los lances serios acaecido en el mencionado paseo de la Fortaleza, es este:

Un prójimo encuentra á otro junto á la *gari-ta* consabida, que dicho sea de paso, sirve muchas veces de un sitio poco decente, y cuyo nombre *comun* llamamos por no merecer ponerse en letras de molde; pero pasemos adelante: decíamos que se encontráran dos individuos.

El uno dijo al otro:

—Caballero, V. me ha soplado la novia:

—¡Vaya una gracia! Buena gana tengo yo de soplar á mujeres.

—Mi afrenta quiero lavarla con su sangre de V.

—Repárese señor mio que va á quedar muy encarnada.

—Déjese de gracias desgraciadas, y admita V. mi desafío.

Si fuera un empleo, tal vez admitiese...

El uno cogió al otro por el cuello de la levita, y el otro cogió al uno por la cadena del reloj, y se fueron al *Campo de la Lana* en donde el uno alzó la mano al otro, y el otro pegó una bofetada al uno, y se hubiera armado la de *vamonos Juana* á no haber sido impedida la catástrofe por dos hombres amigos de la paz.

Dejemos el domingo y pasemos al lunes.

Venid conmigo, y os llevaré á la fuente de los *Teatinos*. ¿Qué véis en ese bosque? Una multitud de pollas y pollos tendidos sobre la verde alfombra, y los mas merendando, porque opinan como el revistero, que el amor no quita las ganas de comer.

Esperad un momento.

Las niñas que están junto á la fuente se levantan, y ellos las siguen, y forman una alegre giraldilla. ¿Qué os parece? Ya comienza el *damela mano niña*, que aunque es un cantar bastante gastado, no deja de ser dicho por algunos con mucho calor.

En los *Teatinos* hay muchas declaraciones, muchos suspiros, y algun desengaño, y no tiene nada de particular, porque necios conozco yo que quieren alzar su vuelo, y se trasforman en ícaros.

Pues si animado está este sitio, no lo está menos el delicioso y nunca bien ponderado paseo de Pando, á donde concurre un número considerable de bellas, que á la hora de su retirada, hacen quedar chupandose el dedo al que estas líneas escribe.

Se me olvidaba deciros que, si en la mañana del lunes estuviérais en el Bombé de ocho á nueve, veríais algunas cabalgatas dirigirse á la fábrica de Truvia, para admirar aquel edificio y los trabajos que en él se hacen.

Los demás días de la semana que acaba de espirar, encierran en sí muy poco de notable, porque nuestra amiga la lluvia, nos hizo algunas visitas, harto pesadas, lo que no impidió se verificasen algunas escenas *nocturnas* en cierta calle muy conocida en Oviedo.

Para concluir, os diré que tenemos una exposición de figuras de cera en la casa donde estuvo el panorama del señor Barbajelata: esto ya es algo para pasar el tiempo, y si nos cansamos con verle, ¡como ha de ser! Esperemos por la compañía ecuestre que se dijo iba á venir, y esperemos tambien que se construya una plaza de toros y entonces será otra cosa.

Allá veredes.

A. G. Doriga

REVISTA DE MADRID.

Sr. Director de LA REVISTA OVETENSE.

Madrid 6 de agosto de 1866.

Muy señor mio y estimado amigo: A pesar de los vientos que corren, no muy buenos para las personas tranquilas de esta población, jamás falta aquí humor y dinero para divertirse. Nosotros los que no somos políticos ni pensamos en ello, debemos ocuparnos de todo lo que entendemos mejor y nos recrea más.

Las diversiones son á la verdad pocas, solo hay conciertos por Barbieri, en el jardin de Apolo, los cuales á pesar de la caprichosa temperatura siempre están favorecidos por pollitas con su correspondiente *sigueme-pollo*. Por si V. ignora lo que es esta nueva frase, le diré: que hace hoy furor en este singular Madrid, un par de cintas, uno, ó dos á lo mas, centímetros de ancho, que variando en color, llevan las elegantes desde la moña ó castaña, cayendo casi hasta el suelo. Las menos pretenciosas las dán solo una longitud de una vara ó media.

Los vestidos los hay que arrastran cuatro cuartas ¡Qué afición á colas, Dios mio!

Los miriñaques..... creo Sr. Director, que si pusieramos un almacen, habiamos de hacer negocio.

En cambio, ¡cuánta patatilla encubrirán la mayor parte de esas superfluidades!...

Novillos y bailes campestres no faltan. El Tivoli que es el principal de los últimos, se vé plagado de tarde y noche.

¿Qué le parece á V? Hace un calor insufrible de once á seis todos los dias. Pues bien, con ese calorillo van de tres á siete un enjambre de doncellas de servicio, y una gran caterva de dependientes del comercio, criadas y otras clases parecidas á tomar la fresca danzando desde el *descansadito* wals hasta el cotillon final, sin dejarlo un momento y sudando la gota gorda, por no decir el caño, aun cuando en realidad sudan á rios.

Despues, de ocho á doce va la aristocrácia de esas fiestas, que es el cuerpo de modistas de la Côte, á cuyo olorillo acuden galanes de mayor categoria y con la bolsa dispuesta á cuanto dé de sí la noche, que á la verdad dá de sí hasta para esclamar aquello de:

Cosas veredes.....

que farán hablar las piedras....

El circo del Príncipe Alfonso tiene sus altas y sus bajas.

Sin embargo, la clase acomodada que se halla aquí, acude á las novedades solo, á pesar de que paga su abono, y podia ir con mas frecuencia. Llama la atención sobre manera, un artista, que además de ejecutar difíciles ejercicios en trapecios y escaleras á bastante altura, anda cabeza abajo por el techo del circo, que es mag-

nífico, con mas naturalidad que algunos andan por el suelo. Su sujeción consiste en ir metiendo las puntas de los piés en unos semi-aros pequeños, ó estribos adoptados á la superficie que de base le sirve. Anda mucho, bien y bastante tiempo. Los Campos eliseos están de enhoramala y acude poca gente.

Como por las noches refresca mucho, á veces hasta hacer aire frio, pues ningun verano se ha conocido mas voluble, el salon del prado se llena, no encontrando sobre todo en los domingos ni un sillón para sentarse.

Los dias no refriados hay una concurrencia agradable y suficiente.

Los artistas extranjeros ambulantes nos atruenan los oidos todas las noches con su habanera:

«Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas
en general,
pero esa rubia,
pero esa rubia,
pero esa rubia
me gusta mas,

que es el estribillo que han tomado ahora esos músicos callejeros, de arpas, violines y flautas.

A las doce, los cafes se ven ya casi solos y á la una las familias se hallan roncando por lo general, escepto aquellas que luz en mano y chinela en ristre, acuden á caza de alimañas; acontecimiento muy frecuente en las casas donde el ama y las criadas piensan mas en cintajos que en quehaceres domésticos.

En cuanto á las mariposas ó palomitas de vuelo bajo, (vulgo mujeres perdidas,) las calles han quedado desiertas. Era un escándalo completo.

Los principales puntos de tránsito estaban interceptados por niñas lujosamente ataviadas, vénus embriagadoras, las que solo inspiraban compasión á los que ya conocen el terreno. Rostros preciosos, pero cuerpos sin corazón y sin alma, que traían atontados á los pollitos de primer vuelo y á algunos gallos verdes que no habian corrido la caravana en su primer edad.

La orden dada por la digna autoridad gubernativa, ha prohibido bajo penas, la salida á la calle á esas damas, obligándolas en caso contrario á ir de incógnito.

Orden que no debia abolirse, como siempre ha sucedido. Veremos ahora lo que dura, aunque es de esperar no vean ya las honradas el espectáculo que antes.

Aquí tiene V. querido Director, el fotográfico reflejo de la muy heroica villa del oso y del madroño, á la fecha en que tengo el gusto de escribirle.

Por lo demás; nada. Gente que vá, gente que viene, y mucha que se está quieta. Osos y conquistas, apreturas en misa, en novenas, en calles, en donde hay luz, y hasta en donde... está oscuro.

Hambre y hartazgos, lujo y pobreza, y todas

cuantas competencias y anomalías ha habido, hay, y siempre habrá en este plato de miel, donde unas moscas mueren y otras saben vivir y comer.

Queda de V. con toda consideracion, su atento servidor y amigo q. b. s. m.,

Cárlos Alvarez y Malgony.

VARIEDADES.

EL LUJO Y LA MODA.

—:—:—

Estamos en el siglo XIX, ese gran siglo según nosotros creemos, cuya pequeñez verán sus venideros.

Vivimos en la hermosa época de los adelantos, de la civilización, del boato, en una palabra, de la miseria y de la ignorancia.

El lujo, esa pegajosa enfermedad de funestas consecuencias, es uno de los mayores efectos causados por la tan decantada ilustración, por esos tan cacareados adelantos, que son aplaudidos y juzgados por los mismos que no los entienden ni conocen su origen siquiera.

Nace un ser humano; si es varón pasa su infancia entre juguetes innecesarios y fútiles hasta que llega la edad en que se apodera de él el frenesí de lucir galas, de ostentar riquezas. Si es hembra, trae casi al mundo el principio de ese cáncer que corroe la sociedad entera.

En el primer caso se observa un niño de quince años, v. g. que cifra toda su aprendida ciencia en ir estirado, empaquetado, incómodo pero á la moda; ¡cuánto mejor sería que en vez de juguetes que solo tienen por objeto pasar el tiempo y tomar odio al trabajo, se le hubiesen proporcionado libros de recreo con grabados y materias *ad hoc*, que le habrían aficionado á las letras, al estudio y al saber!

En el caso último, ¿serán jamás dignas de alabanza las promesas que la ignorancia de los padres siembra en la imaginación de sus hijas? ¿es correctivo por ventura, decir á una tierna niña, «si no haces esto ó lo otro no te compro un vestido como el de Amalia?» ¿Están seguros los jefes de familia que vistiendo á sus hijas con igual tela y de la misma forma desde los pies hasta la cabeza apartan la envidia de entre los hermanos? ¿Conocen que de la envidia al lujo no hay ni un paso?

No soy un sesentón que atáco las ideas de nuestros días, soy joven y muy lejos aun de parecerme á los músicos viejos, (permítaseme la frase), á quienes solo resta la afición; pero confieso que somos, atenuando en lo posible la calificación, unos locos de remate.

Vamos á probarlo. Supongamos que Enrique (porque es menester un nombre cualquiera;) es un pollo elegante, de aire aristocrático, de ojos como los prefieran las bellas suscriptoras á LA REVISTA etc. etc.

Este pollo, (que entre paréntesis, á mi me gusta mas una polla,) se levanta, se lava y por fin se viste.

Cuando sale de su casa, si como ahora reina agosto, podemos examinar los adelantos de la moda. Ante todo lleva un sombrero de alas de medio decímetro que dejan pasar *ad libitum* los frescos rayos del sol que hieren su cutis, este va preparado ya por el barbero para admitir toda clase de molestias, como una víctima vá apaleada al sacrificio, ¡y despues nos reimos de los *salvajes* que se embadurnan la cara!... ¡Cómo si nosotros no nos la desfigurásemos tambien! Pero siempre hay diferencia, aquellos se la pintan, nosotros las raspamos como si fuesen nabos; es verdad que no lo podemos negar, nos sobra gusto y á los peluqueros ojo. Unos llevamos un pingajito en la barbilla, otros un bigote á estilo de cepillo en el labio, muchos colocan su rostro entre un paréntesis de bello y hasta el que se deja la barba se poda las megillas.

Pero sigamos con Enrique. Su planchado y acartonado cuello, ó hacia bajo porque es doble y hace con la corbata el mismo efecto que si llevase un sinapismo, ó hacia arriba si es alto y le va cortando el cuello, le proporciona el placer de la moda, sinó el de la comodidad. Los puños; esto si que es necesario; sin embargo. como todo en este mundo tiene su objeto bueno ó malo, las obras de hilo á que me refiero, proporcionan á nuestro Enrique el ir tirando de ellos de minuto en minuto para que se luzcan los gemelos; algunos lo harán para que no se roce lo interior de las mangas, pero cómo las mangas de la prenda exterior tienen una desmedida longitud, creo que el adelanto sería suprimir tanto inconveniente.

Pasémos por alto lo demás y fijémos nuestra atención en los pies. Aquí está lo mejor de todo..... mas no quiero hablar porque los artesanos, que sobre todo en la corte de las Españas han dado en darse el nombre de artistas, pueden creer trato yó de atacar su propiedad.

Llega por fin nuestro andante y trasudado protagonista á casa de la amiguita A ó B, y la primer frase que dejan escapar sus labios es uf!!!.... que barbaridad!

Aten ustedes cabos á ver si la barbaridad no está de parte del pobre hombre que así se arma porque la moda le exige ir blindado como una fragata de guerra. En verdad que debemos ser ignorantes cuando nos quejamos del excesivo calor, excesivo solo por culpa nuestra.

Ciertamente somos incomprensibles, comparémos sinó lo precedente con esta pregunta: ¿porqué cuando tenemos ganas de comer no ayunamos? Si haciendo calor nos echamos mantas para sudar un poco mas, creo que lo lógico sería ayunar para tener hambre. Conozcamos que en lógica estamos á igual altura que en lo demás de este siglo de gloria, de estos tiempos en que las luces arden y no alumbran, en que los ferro-carriles carecen del coche mas neces-

rio para los viajeros, los guantes tiñen las manos en vez de conservarlas limpias, las invenciones lo son solo á primera vista, y todo en general y todos nos hemos vuelto sábios, artistas, caballeros delicados, y con la mezcla en fin de los frutos que dá la semilla que siembran en nuestros primeros años, la costumbre de nuestros maestros que obran unicamente por sistema de costumbre.

Dejámos descansando al tiernecito victima de la tiránica moda, enjugándose lo mojado sobre una butaca y conversando del tiempo con la familia de la casa que fué á visitar.

—No sé como ustedes, los hombres pueden ir con el cuello agarrotado haciendo este calor, exclamaba la mamá de la amiguita.

—Y que quiere usted, señora, la moda lo exige. Salga usted sinó de otro modo á la calle y le conducirán á un manicomio. Además si le viese á uno el señor de..... ó el caballero..... ni le saludarian siquiera.

Y tenia razon nuestro Enrique al hablar así, aun cuando exageradamente. Que, ¿no puede confeccionarse un traje bonito y mucho mas cómodo que el suyo? Esto será imposible solamente para los que creemos que la elegancia consiste en el traje y no en la persona.

¡Cuántas veces hay en un sencillo y comun percal, la elegancia que está muy lejos de tener el rico y ostentador atavío!

Las señoras mujeres, esa hermosa mitad del género humano, tiene unas creencias muy erroneas acerca de los dos vicios que sirven de epígrafe á este artículo.

(Se continuará.)

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuación.)

Pero Mad. de Volenville no le oía porque estaba entusiasmada; queria resarcirse de las cinco horas que habia estado en espera, y cuando por casualidad se detenía un instante para limpiarse el copioso sudor que inundaba su rostro, su vista recorriendo complaciente el círculo numeroso que la rodeaba parecia decirles.

—No habeis visto á ninguna bailar como yo, otra vez me invitareis antes.

Entanto el suplicio de Belcour (este es el nombre del caballero de Mad. de Volenville) corria á su fin: la contradanza iba á terminar, ya se habia hecho tres veces el famoso *chassez les huit*, una mas, y todo se hubiera concluido, cuando un jóven notario, chistoso y burlon como la mayor parte de sus compañeros se le ocurrió mandar á la orquesta en nombre de toda la reunion tocasen una danza: los músicos de una boda no pueden negar nada, y empezaron á tocar la dancita en el momento en que Belcour saludando á Mad. Volenville procuraba ocultarse.

La voz de Orpheo implorando al dios de los infiernos, no hizo tanto efecto en Pluton como en Mad. Volenville el son de los violines tocando la habanera.

—Señor.....señor, aun no se ha concluido; gritó á Belcour que se alejaba y que fingia no la oír. Ya estaba cerca de la puerta de salida, cuando le detiene Mad. Volenville diciéndole: —¿Qué hacéis? pues qué, no ois los violines?..... ¡Ah! que música tan bonita!... es una danza... venid á bailar.....

—Perdonad... mas creia ..

—Es una danza, me gusta mucho este baile por lo bonito que es.

—Mad. me siento algo enfermo y...

—Vereis mis paros ingleses... bailando esta danza, tengo hecho muchas conquistas.

—Quisiera tomar el fresco...

—Entre ellas la de mi esposo en el baile de Sceanse...

Inútiles fueron todas sus disculpas. Mad. Volenville no le hace caso y le arrastra hácia el baile, teniendo al fin Belcour que ceder, por no causar mas ridiculo.

Los convidados se separan con el objeto de dejar mas sitio á la pareja que tanto llama la atencion.

Dada la señal, se dirijen los caballeros á la derecha y detrás las señoras.

Mad. Volenville es la primera, ¡conque entusiasmo baila y dirige á todos los demas dancantes!

El sudor que corre por sus mejillas humedece su vestido, se le descompone el peinado cayendo los rizos á uno y otro lado; se le suelta la guirnalda de flores, conque adorna la cabeza y la sirve de gorguera; pero de nada hace caso; en un momento dá vuelta por toda la cuadrilla y se coloca en su sitio, encontrándose conque Belcour habia desaparecido.

Por lo mismo, le hace falta un caballero y se apodera del primero que se presenta á su vista, que por desgracia es un viejo procurador con peluca.

El pobre hombre mira aturdido á Mad. Volenville, quiere escaparse, mas le coge por las dos manos y le hace adelantar saltando.

—Mad, no soy yo... grita el procurador forrajando por escaparse.

—Venid... pues me hace falta un compañero.

—Mad, si no he valseado nunca.

—Si no es un wals, es una danza...

—Os pido por favor que me dejeis.., estoy aturdido... Voy á caer.

—No lo creais... si bailais como un angel...

Mad. Volenville estaba persuadida que su ligereza, sus gracias y adornos enamoraban á todos los concurrentes, sin hacerse cargo que el tiempo cambia completamente las cosas, y que la muger no tiene á loscuarenta años los atractivos que á los veinte.

Como veis Mad. Volenville es una bailarina incansable, quisiera introducir en el alma de su

compañero todo el ardor de que se encuentra animada la suya.

El viejo procurador, encarnado como una cejeza parecía estaba borracho, todo giraba á su alrededor y no distinguía las personas que estaban en el salón.

(Se continuará.)

Santo del día.—Santa Clara, virgen y fundadora.

GAGETILLAS.

Lo aplaudimos.—Tenemos por entendido que el Excmo. Ayuntamiento, piensa pasar una circular á todos los vecinos de esta población, á fin de que se suscriban por acciones para comprar la casa del duque del Parque, cuya autorización ha solicitado de S. M. la Reina (q. D. g.)

Esperamos del patriotismo que caracteriza á los ovetenses, que contribuirán para que se realice tan interesante propósito, pues nuestro digno Ayuntamiento lleva el doble objeto, de que no se suprima la fábrica de cigarros por falta de local; y dado caso que llegue á quitarse, trasladar á dicho local las casas consistoriales.

Mucho ojo.—El jueves pasado, á las nueve de la noche, en la carretera de Santo Domingo, un prójimo demasiado insolente, y unas mozas de mala traza, insultaron á una señora, pero con palabras tan indecentes, que herían los oídos menos delicados.

¿Qué hacen entre tanto los señores municipales, que no vigilan los sitios en donde suponen que sucedan tales escándalos?

Las colas.—Con las que usan las pollas y gallinas en sus vestidos, ¡qué cuidado necesita todo individuo en el sin par paseo de la fortaleza!

El otro día en la calle de la Magdalena, se acercó un prójimo todo azorado al gacetillero de LA REVISTA, y le dijo:

—Amigo mio: te ruego encarecidamente hables algo para el próximo domingo en la sección que diriges, de esa maldita moda de las colas.

—¿Qué quieres que diga?

—Una noticia soberbia: que el otro día he roto SEIS á otras tantas hermosas niñas, y que públicamente manifiesto que lo he hecho á mi pesar y así suplico á las pollas que, ó recojan los vestidos en el paseo, ó abandonen esa comprometida moda.

Oid hermosas: Dejad de gastarla, el gacetillero y su amigo os lo suplican

Impresiones de Pravia.—Mucho me gusta Pravia, —mucho la vege, —que el Nalon baña rápido—en su carrera; —mas yo prefiero, —escuchar de sus hijas—el dulce acento.

Me agrada ver sus casas—en ramillete, —cual esmalte de plata—en campo verde, —pero

me admira—ver que mas que sus flores—valen sus hijas.

El que haya visto mucho—sino vió á Pravia, —ni conoce lo bueno—ni ha visto nada:—que sus viviendas—son conchas, y en las conchas—guardan mil perlas.

¿Qué valen de la Côte—los atractivos, —y el bullicio del mundo—de falso ruido? —¡Bendita Pravia—que tan tranquila y bella—tiene su alma!

Cuando se encauce el río—y se haga el puerto, —San Estéban y Pravia—serán portento. —¡Ah quien pudiera—navegar en las aguas—de la ribera!

A dios bellas pravianas—gracia de Asturias, —las de los ojos negros, —oid mis súplicas:—rogad al cielo—y pedid que no muera—antes de veros.—J. RUIZ DE SALAZAR.

A Filomena.—Es Filomena, —la mas hermosa—y candorosa—que conocí:—es la azucena—mas arrogante, —pura y fragante, —de mi pensil.

Es tan amable, —tan inocente, —que un fuego ardiente—y abrasador, —insoportable, —¡ay Dios! yo siento—desde el momento—de mi pasión.

Sus garzos ojos, —arrobadores—y seductores, —y su mirar, —postran de hinojos—al ser viviente, —que eternamente—juróla amar.

Y su voz pura, —suave y sonora, —y encantadora, —es el placer, —que con dulzura—vuelve la calma, —al que su alma—vió padecer.

Su casta frente, —sus lábios finos, —sus piés divinos, —su todo, en fin, —es en mi mente—vivo destello—de un ángel bello, —de un querubín.

Así es que peno—lloro y suspiro, —cuando la miro, —lejos de mí. —Así es que sueño—siempre con ella, —porque es mi estrella—mi vida, sí.

L. Fernandez

(Villaviciosa)

Nuevas romerías.—¡Wuy luego disfrutaremos de las de San Roque y Begonia

Aprovechase pollas y no desperdiciar el tiempo, que los novios andan escasos.

CHARADA.

A mi primera y mi cuarta
es preciso atar las manos,
poniendo cuarta y segunda
á sus hechos tan villanos;
segunda y cuarta es de un verbo
que ejecuto á cada paso,
segunda y prima es del mismo
adorno en mujeres rancio;
si la cuarta á la tercera
ponemos por ambos lados,
enfermedad significa
de no buenos resultados;
y el todo, que el universo
de polo á polo ha llenado,
muchos lo confiesan ser
por no atreverse á negarlo.

ALCANCE.

Los periódicos de Andalucía insertan el siguiente bando publicado por la capitania general de Granada:

«D. Eduardo Fernandez de San Roman, capitán general del distrito militar de Granada, etc. etc.»

Hallándome resuelto á reprimir y castigar con mano fuerte cuantos delitos tengan relacion con el orden público, y en uso de las facultades extraordinarias con que estoy revestido.

ORDENO Y MANDO.

Artículo 1.º Terminado el plazo señalado por mi bando de 22 del anterior para la entrega de armas, y á reserva de otras medidas cuando las juzgue necesario, los que de hoy en adelante sean aprehendidos con aquellas, serán conducidos ante la comision militar de la demarcacion, y juzgados en consejo de guerra como reos de desobediencia á mi autoridad y auxiliares de rebelion.

Art. 2.º Serán sometidos á los mismos consejos de guerra permanentes establecidos en las provincias de este distrito militar, y castigados como auxiliares de rebelion, los acusados de los delitos siguientes:

1.º Los de homicidios y heridas causadas con cual quier clase de armas.

2.º Los de robo con violencia en las personas, ó fuerza en las casas.

3.º Los de incendio y otros atentados á la propiedad.

4.º Los de desobediencia ó resistencia á las órdenes ó infraccion de las prohibiciones que para evitar los delitos comprendidos en los artículos anteriores y para el sostenimiento del orden público, decreta durante el estado de sitio la autoridad militar respectiva.

Exijo la mas escríta responsabilidad á todos los encargados del cumplimiento de estas disposiciones.

Ningun ciudadano pacífico y honrado debe abrigar el menor temor de ser molestado ninguno inquieto, malévolo ó criminal debe contar con un minuto de seguridad.

Granada 2 de agosto de 1866.—*Eduardo Fernandez de San Roman.*»

Además ha publicado otros dos. En el primero se dispone la formacion de un padron de vagos y personas dedicadas habitualmente á la mendicidad ó de conducta sospechosa. En el segundo se dictan medidas relativas á juegos prohibidos

Los almacenes que fueron del real patrimonio, situados en Sevilla, frente á la Torre del Oro, han sido adjudicados al Estado en la cantidad de 36.000 duros.

En Córdoba han sido repuestos en sus cargos en virtud del último decreto del ministerio de la Gobernacion, veintin alcaldes, catorce tenientes y once concejales.

El dia 1.º del actual fondeó en el lazareto de Mahon el vapor de guerra español *Isabel la Católica*. Tiene á su bordo al Sr. Dulce, capitán general que ha sido de Cuba y llegó de Nueva-York en veintidos dias.

Leemos en la *Correspondencia*:
«Suprimidas 19 plazas de auxiliares provinciales de estadística, han quedado cesantes los mas modernos, es decir los que ingresaron en el ramo en virtud

de las oposiciones verificadas en los dos últimos años.»

La medida publicada en la *Gaceta* sobre los sargentos reenganchados, se ha llevado ya á efecto en todos los cuerpos del ejército.

Dice un diario de Burgos que se ha dado orden para que los periódicos no se vendan pregonándose por las calles.

El brigadier de artillería D. Antonio Jarome ha sido promovido á mariscal de campo por rigurosa antieguedad.

Las ventas de bienes nacionales en la última quincena importaron unos 19.000.000 de reales, habiendo tenido muy cerca de un 50 por 100 de aumento sobre el tipo de tasacion.

«*Nueva York* 4.—El precio del algodón 36.»

«*Idem* 6.—Nueva Orleans ha sido declarada otra vez en estado de sitio.»

«*Paris* 9.—La emperatriz de Méjico ha llegado ayer á San Nazario, y debe llegar hoy mismo á Paris.»

El *Moniteur* de hoy publica la siguiente noticia:—«*Cochinchina* 28 de junio.—Los rebeldes de Tay-ninh han sido batidos y completamente dispersados por las tropas francesas. El campamento de los rebeldes fué quemado, y el jefe quedó muerto en la accion. La tranquilidad no está alterada en ningun otro punto de la colonia.

«*L'Independance Belge* anuncia que las tropas imperiales han dirigido un ataque para recobrar á Matamoras y que han logrado apoderarse de esta plaza.»

«*Florenca* 8.—El conde de Barral y el general Menabrea han sido nombrados plenipotenciarios para representar á Italia en la conferencia para la paz que debe celebrarse en Praga.

Las tropas italianas se concentran en el territorio veneciano, tomando posiciones defensivas.»

El empréstito decretado en Italia de mil quinientos millones de reales no es voluntario, sino forzoso. Los contribuyentes todos, por cualquier concepto que sean, habrán de tomar cuotas de dicho empréstito por el doble de las que satisfacen anualmente.

En Lisboa va á publicarse en breve un nuevo diario político con el título del *Siglo de las luces*.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no hayan abonado el importe del presente trimestre, se servirán remitirlo á esta administracion en libranzas ó en sellos de franqueo.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.